

Jesús – Inspiración y Amigo

Por Ann Bendall

Extraído de <http://www.urantology.org>

En ciertas perspectivas de la vida de Jesús le considero más un modelo que una inspiración, y esto sobre todo en relación con las experiencias de su vida.

El Libro de Urantia afirma que *“no podéis percibir la verdad espiritual hasta tanto no la experimentéis con los sentimientos, y muchas verdades no son realmente sentidas excepto en las adversidades.”* (p.557 – mota moroncial).

Observando la vida de Jesús, no creo que ningún otro ser humano haya estado sometido jamás durante una vida tan corta a tantas adversidades como las que él sufrió. Mis propias experiencias palidecen por insignificantes en comparación, y sé que, sin importar lo que yo haya pasado, él llegó más lejos que yo.

He aquí unos ejemplos de las experiencias de la vida de Jesús, que incluyen:

- Experimentar la pobreza y la presión financiera constante.
- Experimentar penurias económicas que hubieran cambiado radicalmente como resultado de una reclamación legítima de dinero, debido a que la reclamación fue rechazada (por ejemplo, la cantidad que legalmente les correspondía en compensación por la muerte de su padre, y que fue denegada por Herodes). Como era natural, Jesús ya había planeado cómo utilizaría la indemnización. Los deseos de Jesús eran comprar una pequeña extensión de tierra para disponer de un entorno de educación más adecuado para sus hermanos, así como poder comprar un perro, una mascota para los niños. Pero todos sus planes se vinieron abajo por la acción de “ese zorro”.
- Ser requerido para manejar las finanzas familiares desde la adolescencia hasta que sus hermanos tuvieron la madurez suficiente para que él pudiera delegarlas en ellos.
- Tener su padre (quizá la persona que estuvo más cercana a él en toda su vida) que trabajar y morir en un accidente, y ser privado de la oportunidad de decirle adiós.
- Asistir a su madre en el nacimiento de su noveno hijo, habiendo muerto su padre cuatro meses antes.
- Cuidar de un hermano pequeño haciendo todo lo posible para que supere su enfermedad, y que finalmente muriera en sus brazos.
- Ser marginado y rechazado por sus iguales y la comunidad local desde la adolescencia en adelante.
- Ser privado de la adolescencia debido a las responsabilidades impuestas por el hecho de ser padre de ocho hermanos.
- Tener que vender su único placer: su arpa, una decisión tomada para prevenir que le fuera arrebatada por el recaudador de impuestos.

- No ser apreciado ni comprendido por aquellos más cercanos y queridos por él.
- Carecer de un amigo comprensivo en el que poder confiar.

Estas adversidades y experiencias vitales le llevaron, a la edad de veinte años, a ser tal y como describen los reveladores:

“Jesús se hace hombre rápidamente, no simplemente un hombre joven sino un adulto. Ha aprendido bien a llevar sus responsabilidades. Sabe cómo seguir adelante ante los contratiempos. Resiste con valentía cuando sus planes se contrarían y sus proyectos se frustran temporalmente. Ha aprendido a ser equitativo y justo incluso en presencia de la injusticia. Está aprendiendo a ajustar sus ideales de vida espiritual con las exigencias prácticas de la existencia terrestre. Está aprendiendo a hacer planes para alcanzar una meta idealista superior y distante, mientras trabaja duramente con el fin de satisfacer las necesidades más cercanas e inmediatas. Está adquiriendo con firmeza el arte de ajustar sus aspiraciones a las exigencias convencionales de las circunstancias humanas. Casi ha dominado la técnica de utilizar la energía del impulso espiritual para mover el mecanismo de las realizaciones materiales. Aprende lentamente a vivir la vida celestial mientras continúa con su existencia terrenal. Depende cada vez más de las directrices finales de su Padre celestial, mientras que asume el papel paternal de orientar y dirigir a los niños de su familia terrestre. Se está volviendo experto en el arte de arrancar la victoria de las mismas garras de la derrota; está aprendiendo a transformar las dificultades del tiempo en triunfos de la eternidad.” (1405)

Durante el resto de su vida sus experiencias incluyeron:

- Permitirle raramente mostrar debilidades humanas, siendo forzado a ser siempre el que cargaba con la responsabilidad de confortar a los demás.
- Ser rechazado y tratado con desdén y falta de respeto por su familia (excepto Ruth).
- Presentarse ante una corte judicial y experimentar la parodia de la justicia.
- Ser una víctima, pero considerado como autor de delito.
- Morir con una muerte ignominiosa, con increíble dolor, cansado, solo, con sus metas vitales aparentemente destruidas e inalcanzadas.
- Carecer de un hogar o refugio desde la edad adulta hasta su muerte.
- Conocer la decepción, el cansancio y la frustración.

¡Y aún así vivió una vida de alegría! Nunca consideró negativas sus experiencias o se vio a si mismo maldiciendo. Y, quizá debido a su buena disposición, y más probablemente debido a su corta vida, jamás estuvo enfermo.

En estas facetas de su vida donde tuvo control sobre ellas pudo:

- Tener la satisfacción de un oficio y poder trabajar en él de una forma tanto profesional como perfeccionista.
- Disfrutar de la pesca, la jardinería, los paseos y el trabajo con animales.

- Tener la oportunidad de viajar, conocer a mucha gente y disfrutar de su compañía.
- Jugar con los niños.
- Tener momentos de tranquilidad.

“Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal conocedor de Dios cuando dijo: «Para un creyente del reino quien conoce a Dios, ¿que importa si todas las cosas terrenales se arruinan?» Las seguridades temporales son vulnerables, pero las certezas espirituales son impregnable. Cuando las mareas de la adversidad humana, el egoísmo, la crueldad, el odio, la maldad y los celos golpean el alma mortal, podéis reposar en la seguridad de que existe un bastión interior, la citadela del espíritu, que es absolutamente inatacable; por lo menos es verdad de cada ser humano que ha encomendado el mantenimiento de su alma al espíritu residente del Dios eterno.” (1096)

(Traducido del inglés por Olga López)